MADRE CASHIBO COCHA

Y OTROS MISTERIOS DE LA SELVA

MADRE CASHIBO COCHA Y OTROS MISTERIOS DE LA SELVA

AUTORES

- Johana Cristhina Cachique
- Josue Adriel Torres Grandez
- Astrid Verónica Oporto ventura
- Aarón Eduardo Pomasoncco Rivera.
- Karla Fabiana Tapullima Guerrero
- Angello Adriano Huarancca Ruiz
- Axel Adriel, Torres Macedo
- Valeska Nicol Grandez Rodríguez
- Taira Vargas Vela
- Kaori Shantal Zabaleta Del Castillo.
- Mia Luciana, Rios Saldaña
- River Antony Rios Perez

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2022-04699

2022 EDICIONES LEÓN E.I.R.L.

C.C Unicentro Esquina Av. Alfonso Ugarte con Av. Argentina - Plaza Ramón Castilla, Sótano, Stand 1197 S-A.

EDICIONES LEÓN E.I.R.L.
R.U.C. 20451554710

MADRE CASHIBO COCHA Y OTROS MISTERIOS DE LA SELVA

En honor a la Institución Educativa 65012 Galpesa - William Dyer Ampudia, sede en la región de Ucayali -Manantay – Mayo -2022**.**

Cuerpo Directivo - 2022

Catalina Raquel Díaz García
Directora
Luis Alarcón Piña
Subdirector

Consejo Editorial

Melchisedec Benjamin, Zavala Pillco
Moyra Fuchs Romero
Lourdes Teresa Sucasaire Sucasaire
Evelin Saina Aponte Acara
Gil Torres Arevalo

Docentes Responsables 2021

Delia Villacorta Capillo - Docente Tercer Grado “A”
Bella Rosario Bartra Ramos - Docente Tercer Grado “B”
María Altagracia Cruz Aguilar - Docente Tercer Grado “C”
Melchisedec Benjamín Zavala Pillco - Docente Cuarto Grado “A”
Moyra Fuchs Romero - Docente Cuarto Grado “B”
Doris García Torres - Docente Cuarto Grado “C”
Zoveida Marit Dominguez Pezo - AIP
Silvia Isabel Vela Torres - Directora.
Luis Alarcón Piña - Subdirector

Docentes Colaboradores

Nivel Primario

- Melchisedec Benjamin Zavala Pillco.
- Gil Torres Arevalo
- Moyra Fuchs Romero
- Doris Garcia Torres
- Sadith Barata Macedo
- Carmen Giovanna Valencia De Puelles
- Karla Jajaira Cárdenas Yñape
- Gladis Perez Gonzales
- Mayra Macedo Martinez
- Maria Angelica Panduro Trujillo
- Augusto Javier Martinez Reategui
- María Altagracia Cruz Aguilar
- Katy Torres Lozano
- Adith Panduro Pinedo
- Pilar Rengifo Tuanama
- Antonia Soplin Valera
- Anibal Fernandez Ruìz
- Reyna Victoria Carranza Alvis
- Sherly Chipana Barbaran

Nivel Secundaria

- Lourdes Teresa Sucasaire Sucasaire
- Gilda Mónica Mestanza Shuña
- Rafael De Souza Paredes
- Helar Guevara Clavo
- Guerrero Carhuallanqui Cesar
- Ricardo Saavedra Pizango
- Zety Libania Saldaña Gama
- Justo Caballero Callan
- Lorena Desireth Acosta Lozano
- Flores Yahuarcani Cesar Augusto

- Roy Pisco Villaverde
- Elsa Taricuarima Yahuarcani
- Carmen Rosa Lozano Isuiza
- Magali Ríos Pérez
- Úrsula Milagros Gómez Paredes
- Elita Shica Soto
- Karin Magaly Rojas Gutiérrez
- Evelin Saina Aponte Acara
- Navarro Rengifo Helguita Yessenia
- William Vargas Acho
- Frank Max Gonzales Ríos
- Silvia Caballero Tenazoa
- Karen Vela Mego

AUTORES

Estudiantes del Nivel Primaria

- Johana Cristhina Cachique
- Josue Adriel Torres Grandez
- Astrid Verónica Oporto ventura
- Aarón Eduardo Pomasoncco Rivera.
- Karla Fabiana Tapullima Guerrero
- Angello Adriano Huarancca Ruiz
- Axel Adriel, Torres Macedo
- Valeska Nicol Grandez Rodríguez
- Taira Vargas Vela
- Kaori Shantal Zabaleta Del Castillo.
- Mia Luciana, Rios Saldaña
- River Antony Rios Perez.

PRESENTACIÓN

MADRE CASHIBO COCHA Y OTROS MISTERIOS DE LA SELVA, es un libro lleno de aventuras, travesías, envuelto por el espíritu de la amazonia, donde los estudiantes del nivel primario de la I.E N° 65012 Galpesa, en conmemoración del concurso regional denominado: “VEN QUE TE QUIERO CONTAR” 2021, modalidad virtual por la Resolución directoral regional N° 000414-2021-DREU, aprobada por la Directiva N° 12-2021-GRU-DREU-DGP., participaron sistematizando sus cuentos para presentar a la comisión de calidad de la I.E. mencionada, para luego ser publicados.

El libro pertenece a cuentos infantiles que ayudaran a comprender mejor el contexto de la selva, el espíritu de los seres maravillosos y los encantos de los ríos, cochas, poblaciones indígenas y sobre todo aprender el idioma de las culturas milenarias de esta parte del Perú.

El texto tiene una riqueza en escritura por presentar recursos literarios como la metáfora, epíteto, personificación, hipérbole y el símil, que ayudan a la imaginación, la comprensión y la reflexión del lector.

Temáticamente el libro nos expone la cotidianidad del poblador amazónico en su contacto con la naturaleza y la madre tierra, el agua y el bosque. De este modo el texto presenta cantos, tradiciones ancestrales, creencias, cosmovisión y valores de la selva.

Para quiénes se atreven abrir el libro, encontrarán los paisajes de la selva a través de los textos y los dibujos (los bosques, seres maravillosos, las cochas y los ríos). Presentamos el libro titulado “MADRE CASHIBO COCHA Y OTROS MISTERIOS DE LA SELVA” compuesto por 12 cuentos, con sus respectivos dibujos y una QR, donde se pondrá descargar una ficha comprensión lectora.

Melchisedec Benjamin Zavala Pillco

SHAMUCO EL PESCADOR

Había una vez un niño llamado Shamuco, él tenía un pequeño perrito llamado Bali. El padre era un pescador, que vivía en medio del monte en una choza. Cada vez que el padre iba a pescar, su hijo Shamuco y su perrito le acompañaban, al río y a las grandes **cochas**.

Cuando Shamuco y su padre estaban frente a las aguas del río, arrojaban el anzuelo con una carnada **magnánimo** para pescar a los peces más grandes. Las orillas del río estaban cubiertas de arbustos y cuando el cordel se templaba era porque el pez había mordido la carnada, entonces la cuerda empezaba a moverse, pareciera que estuviera danzando, al son del sonido del agua, entre las ramas de los arbustos entonces era fijo, que un pez había embocado el anzuelo. Shamuco jalaba y jalaba despacito para que el pez no se soltara.

Pero ocurrió mientras pescaban, el anzuelo de Shamuco quedó atrapado en las raíces de los árboles que se extendía dentro del agua. El padre no dudo para meterse a las aguas del río para sacar el anzuelo enganchado y se dieron con la sorpresa que era un boquichico gordo, y hermoso. Después de un rato Shamuco, viendo que ya no pescaba, se fue a la otra orilla a seguir pescando, mientras su padre por el cansancio, su cuerpo quedó dormido, bajo la sombra de una palmera.

Shamuco estaba acompañado de su perrito, cuando continuaba pescando en la otra orilla, hasta que logro jalar una palometa y cinco bagres. De pronto su padre despertó y antes de irse al pueblo hacer algunas

compras, le dijo, a su hijo que no se moviese de la orilla del río hasta que vuelva, pero Shamuco fue desobediente no hizo caso y se fue con su perrito Bali, bajando cada vez por la orilla del río.

En el camino Shamuco y su perrito encontraron huevos de lagarto y de curiosos se pusieron a tocar y, de repente aparecieron los progenitores eran unos lagartos blancos grandes, quienes causaron miedo.

Shamuco y su perro empezaron a correr sin saber dónde se esconderían, el niño subió rápidamente a un árbol de mango y el perro se escondió en el hueco tronco añejo que estaba tirado en el bosque.

Al final los lagartos se cansaron de buscar y al no encontrarlos se fueron. Shamuco que divisaba desde arriba de la rama del árbol, pudo bajar y su perro salió del bosque y el perrito, se alegró por reencontrarse con su amo, moviendo su colita.

Por último, su papá regresó del pueblo haciendo las compras. Shamuco había contado a su padre lo sucedido y su padre le riño a su hijo por desobediente y le dijo severamente que la próxima vez tenga cuidado, que no se acerque a los a los huevos y mucho menos a las crías de los animales del bosque.

Finalmente, Shamuco aprendió a respetar la naturaleza y el **hábitat** de cada ser vivo que se mueve sobre el arbusto verde.

Autora: Johana Cristhina Cachique

Escanea la QR y descarga la ficha de comprensión lectora.

EL PESCADOR Y LA BOA

Había una vez un hombre llamado Toribio Taricuarima. Toribio era un pescador que tenía su esposa y sus dos hijos.

Él vivía en un pueblo llamado Mashangay, ubicado a orillas del río Ucayali. Toribio pescaba con anzuelo y agarraba muchos peces como el fasaco, shuyo y bujurqui, y otros.

En uno de esos días que Toribio iba a pescar, llego como de costumbre al lugar donde pescaba. Toribio tiro el anzuelo y cuando iba a jalar sintió que su anzuelo se había atajado en las profundidades del agua del río, entonces él ni corto ni perezoso sin temor a nada se metió al rio y se dispuso a sacar el anzuelo, de pronto sintió que algo se enrosco en su pierna derecha. ¡es una soga!… pensó.

Pero cuando quiso salir sintió que algo lo jalaba, entonces descubrió que era una boa, al ver entro en pánico, empezó a luchar con la boa, pero la boa tenía mucha fuerza y lo estaba llevando cada vez más a la profundidad del río en ese momento él pensó en su

familia, en su cabeza pensaba, nunca más volveré a mis seres queridos, pensó que iba a morir y seguía luchando con todas sus fuerzas sin tener ningún resultado a su favor.

Cuando pensó que todo estaba perdido, de pronto se acordó lo que un día escucho de su abuelo que cuando la boa no te quiere soltar tienes que morderlo al instante, el decidió morder a la boa lo hizo tan fuerte que al instante lo soltó.

Finalmente, así pudo Toribio salvar su vida y regresar con su familia, al llegar a casa les conto lo que le había ocurrido. Su esposa y sus hijos lo abrazaron y dieron gracias a DIOS porque no le pasó nada y festejaron el regreso de Toribio con un almuerzo familiar y degustaron los riquísimos pescados ahumados.

Autor: Josue Adriel Torres Grandez

Escanea la QR y descarga la ficha de comprensión lectora.

LA PELEJA ALEJA

Había una vez, un árbol grande, muy grande y frondoso frente de mi casa, ahí vivía Aleja la peleja, ella era muy juguetona cuando la gente pasaba por mi calle la saludaban y ella sonreía al escuchar que mencionaban su nombre.

Un día llegaron al barrio trabajadores de limpieza de la municipalidad, unos limpiaban las calles y otros cortaban las ramas de los árboles, cuando de pronto se escucharon los gritos de los vecinos que se llamaban unos a otros “vengan, vengan, todos los vecinos, van a cortar la rama del árbol donde vive Aleja la peleja”; salieron todos los vecinos con palos y machetes a oponerse que corten la rama del árbol y le explicaron que ahí en ese árbol, años viene viviendo Aleja la peleja y que ella se ha convertido un miembro más para la vecindad.

En esos momentos la peleja Aleja empezó a moverse de una rama a otra pareciera que estuviera señalando las partes de su casa, y los trabajadores después de una larga **disputa**, respetaron los arboles donde Aleja la peleja vivía.

Aleja siguió viviendo por años en los arboles del barrio.

AUTORA: Astrid Verónica Oporto ventura

Escanea la QR y descarga la ficha de comprensión lectora.

EL MONO LEONCITO VIAJERO

Érase una vez en la selva del Perú a orilla del rio Aguaytìa vivía un mono leoncito que nombre Qalani. Le gustaba salir de su casa y viajar por todo el Perú, un día mientras Qalani bebía agua en una cocha vio una Taricaya bebé, Qalani levantó la mirada y vio que la Taricaya estaba llorando.

Qalani se aproximó dónde estaba la Taricaya bebé y le preguntó: —¿Por qué lloras? La Taricaya le respondió muy triste: —!Estoy perdido, no encuentro a mis padres!

Qalani, le trato de calmar diciéndole: —!No te preocupes amiga! —!Te ayudare a encontrarlos!

En el camino que iban ambos el monito leoncito aprovecho a preguntarle: —¿Cómo te llamas?

La Taricaya respondió entre suspiros y solloza voz: —!Me llamo Shumay! Caminaron, caminaron por el denso bosque.

Sin darse cuenta Qalani y Shumay chocaron con un bonito manantial, donde la bebe Taricaya Shumay,

vio de una loma a sus padres. Al verlo se alegró y brinco de alegría. Shumay se sentía muy contento.

Qalani le subió en su espalda alfombrosa de su pelaje a Shumay para avanzar hasta la orilla de la laguna de aguas claras.

Llegando al lugar, Shumay agradeció bastante a Qalani, quien le había ayudado encontrar a sus padres, sin más palabras Shumay se brincó a las aguas claras de la laguna, donde fue nadando hasta donde estaban sus progenitores. Su padre al verlo que llegaba su hijo exclamo: —!Hijo mío, te buscamos, donde te perdiste!

Shumay, abrazo a su padre fuertemente, y le comento que Qalani el mono leoncito le ayudo.

Qalani se emocionó tanto que empezó a llorar de felicidad al ver el reencuentro de Shumay con sus padres. Qalani al ver que su pequeña amiga encontró a sus padres y saber que permanecerá cuidada y protegida, se despidió de su buena amiga para proseguir con su aventura viajera.

Entonces Qalani caminó y caminó hasta que llegó a un árbol de Guaba, se sentó bajo la sombra a descansar y de inmediato se quedó dormido profundamente. Al día siguiente Qalani se despertó temeroso y salió corriendo llegando a una ciudad muy bonita, conmocionado dijo: ¡La tierra colorada!, empezó a recorrer toda la ciudad.

Así fue como llegó a una escuela con una fachada de color azul y rojo de nombre William Dyer Ampudia, (Galpesa) donde conoció a muchos niños lectores y escritores, el observaba desde lo alto de los árboles. Llego la hora de la salida, Qalani, se quedó muy triste al saber que los niños se iban a su casa, así que no le quedó más remedio que también seguir su ruta hacia el Reloj Publico, donde tomaría un Peque Peque para cruzar el gran río Ucayali.

Autor: Aarón Eduardo Pomasoncco Rivera.

Seudónimo: Edu.

Escanea la QR y descarga la ficha de comprensión lectora

LOS DUENDES DE LA SELVA

Hace mucho tiempo en un pueblo de nuestra selva vivía una niña llamada Ami.

Un día le dijo a su progenitora: ¡Mamita quiero ir a la chacra con mi hermanito! La madre no contenta con la idea le pregunto: ¿para qué irías a la chacra? La niña Ami, con voz baja le dijo: ¡A juntar humarí!

La mamá le respondió: — ¡Por favor, la chacra es peligroso! — ¡prohibido ir a la chacra!

A pesar de la negativa de la madre, Ami desobedeció a su mamá y se fue a la chacra con su hermanito.

Cuando estaban cosechando humarí escucharon sonidos de bombos y quenas y muchas risas que se acercaban, donde los pequeños niños estaban.

Amí y su hermanito se asustaron mucho y subieron al árbol del humarí y vieron que eran unos duendes del bosque que venían bailando y saltando. Los duendes al llegar al árbol de humarí, se detuvieron, parecieran que estuvieran conversando, miraban de un lugar a otro como buscando a alguien. Ami y su hermano temblaban de miedo y no sabían que hacer.

Luego de un buen rato se escuchó a lo lejos el sonido de una escopeta Pum, pum…los duendes se asustaron y decidieron irse del lugar muy presuroso.

Finalmente, Ami y su hermanito pudieron bajar del árbol y se fueron corriendo y aun temblando a su casa a contar lo ocurrido en la chacra a su mamá. Su madre al enterarse lo regaño, y lo hizo prometer que nunca más irán solo al bosque.

Ami y su hermanito, desde ese día aprendió a escuchar y obedecer a su madre.

AUTORA: Karla Fabiana Tapullima Guerrero

Escanea la QR y descarga la ficha de comprensión lectora.

EL LORO PEPE LUCHO

Había una vez un loro llamado Pepe Lucho, que le gustaba volar, comer y vivía muy feliz en la selva junto a su familia.

Cierto día Pepe Lucho, se encontraba junto a su familia volando libremente por la selva, y cuando de pronto escuchó un fuerte sonido…Pum, pum… Fueron los disparos que hizo un cazador y Pepe Lucho fue atrapado.

El cazador viajo a la ciudad a vender los animales que había cazado y Pepe lucho se encontraba en las jaulas.

Un día Rosita, dueña del loro Pepe Lucho, que le habían dado por muerto la familia, al saber que nunca más volvió a casa. Viajo a la ciudad de Pucallpa, y cuando estaba haciendo compras por el mercado Mayorista, vio que habían unos loros que gritaban, entonces recordó a su loro Pepe Lucho.

Rosita fue donde estaban los loros, y había un loro de cabecita amarilla y de un plumaje verde con cola

azul. Mientras miraba, el lorito Pepe Lucho, reconoció a Rosita, por lo que dijo: —¡Rosita!, ¡Rosita!, ¡Rosita!

El vendedor se sorprendió, pero el corazón de rosita salto, y no podía creer que en una de esas jaulas estaba Pepe Lucho.

¡Pepe Lucho! — Grito Rosita de alegría.

El vendedor, miro a Rosita y al loro.

Rosita le dijo al vendedor: — ¡Ese loro me pertenece!

—El vendedor respondió irónicamente: —!Ja, ahora querrás que te lo devuelva!

—Rosita alegremente dijo: —¡Sí!

—El vendedor se negó, diciendo: — ¡Si quieres ese loro, tendrás que comprármelo!

—Rosita, le respondió: —¡Claro, que te comprare, ladrón de loros!

—El vendedor se enfureció, a lo que dijo: —¡A mí me venden, yo no soy ningún ladrón!

—Rosita, no dudo en llamar a la policía, y en minutos llego la policía, al cual enterarse del problema, encarcelo al hombre y le devolvió el

loro Pepe Lucho a su dueña. Y a todos los loros fueron libres.

AUTOR: Angello Adriano Huarancca Ruiz

Escanea la QR y descarga la ficha de comprensión lectora.

LAS AVENTURAS DE MI BISABUELO

Axel Adriel, era un niño que le gustaba escuchar las historias que le contaba su bisabuelo don Lidario Flores Panico. Un día, el abuelo le contó que cuando emigró de su tierra natal San Martín, en los años 90, llegó a la ciudad de Pucallpa con el anhelo de trabajar y hacer producir la tierra, él se situó en el centro poblado Alto Shiringal.

Su primer trabajo fue sacando caucho de los árboles de shiringa que abundaban en aquel lugar, también le contó, que en aquellos años la naturaleza era muy bondadosa, porque cuando sembraban la yuca, el plátano, el maíz y el frejol crecía sin ninguna dificultad y cuando se profundizaba en el monte podía cazar todo tipo de animales, como el venado, el paujil, la sachavaca y la carachupa. De esta manera él podía alimentar a su familia.

También narraba el bisabuelo, que en las noches, en el lugar de la posa, cercana a la casa, se podía escuchar el canto de las sirenas; en las mañanas, a las orillas de la posa, se podía encontrar piedras de diferentes colores y formas, eran tan preciosas que embellecían el paisaje.

Un día, se acercó un poblador codicioso y le dijo al bisabuelo que echara en aquella posa vidrio chancado para que las sirenas no le molesten más. Pero el bisabuelo amante de la naturaleza no hizo

caso, dejo vivir por muchos años a la sirena en la posa, hasta que se retiró de ese lugar.

La noche se hacía larga con las diferentes narraciones del bisabuelo, los niños y sobre todo Axel Adriel estaban muy atentos, concentrados e imaginándose cada historia que el bisabuelo compartía.

Su bisabuelo contó también, que en aquellos años entró el terrorismo para apoderarse de sus sembríos y animales, se llevaron a sus chanchos y a sus gallinas, para así alimentar a sus tropas de rebeldes, él tuvo que salir huyendo de aquel lugar, porque amenazaron en matarlo como lo hicieron con muchos pobladores por resistirse a entregar sus tierras, él dejó aquel hermoso lugar con mucha tristeza.

Después de mucho tiempo, él regresó aquel lugar y se encontró con una realidad diferente a la que él conoció cuando aún era selva virgen. Nos narraba con mucha tristeza, que los bosques habían sido talados, no era el mismo paisaje que cuando él lo había dejado. No había los peces, la posa había sido socavada por dragas en busca de oro. Recordando todo esto, su bisabuelo con voz ronca y temblorosa de tristeza y nostalgia, se resintió con el ser humano, no podía creer cómo existían muchas personas que solo les interesaba la codicia del oro, sin importar la naturaleza bella y frágil.

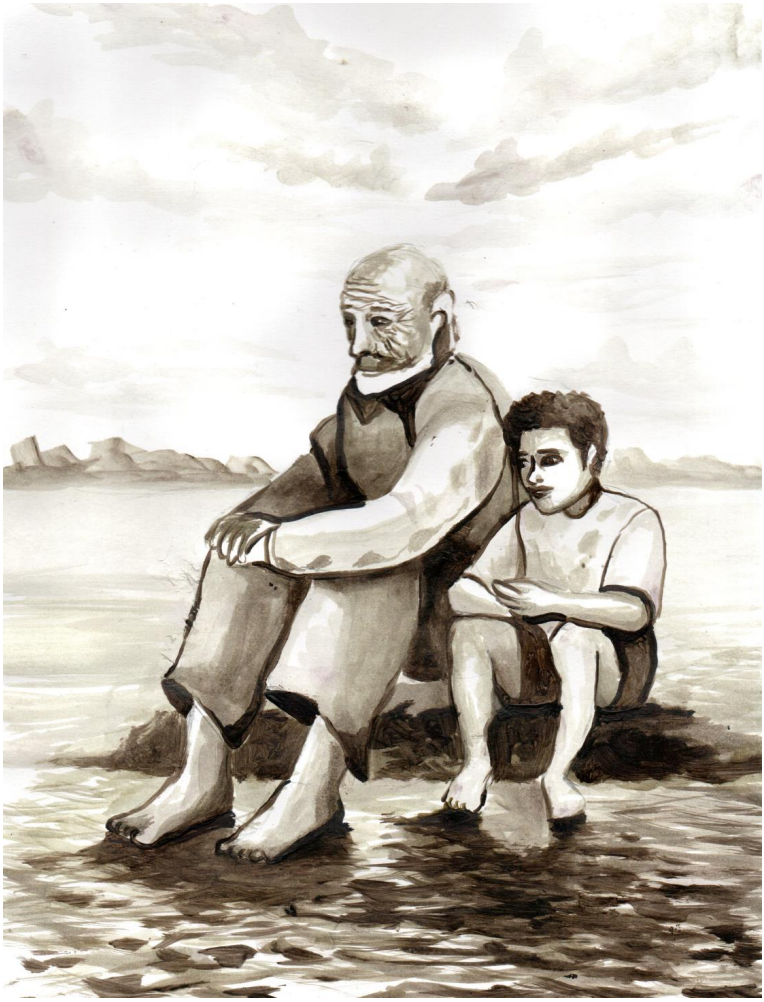
Alzando la voz, el bisabuelo exclamaba: — ¡Las nuevas generaciones tienen que reflexionar y

aprender a cuidar el medio ambiente, porque ella es su dispensa de su vida!

No existía noche que no escuchara la voz del bisabuelo, alegre y feliz de narrar sus experiencias e historias fascinantes.

El bisabuelo se fue de este mundo a sus 99 años bien vividos y su bisnieto guarda hoy las historias que él le contaba. Recordando a su bisabuelo como un hombre fuerte y valiente.

Autor: Axel Adriel, Torres Macedo



Escanea la QR, para descargar la ficha de comprensión lectora.

EL POLLITO Y EL ZORRO

Había una vez, un pollito llamado Pepe, vivía con su mamá gallina en el gallinero de una granja; un día su mamá salió muy temprano en busca de comida, y el pollito se quedó dormido, al despertar, buscó a su mamá y al no encontrarla se asustó y decidió salir a buscarla, la buscaba desesperadamente por toda la estancia y no encontró a su mamá gallina. Pasaban las horas y la gallina no estaba por ninguna parte, nunca antes había sucedido tal situación, tanto así que tenía mucho miedo de estar lejos de su mamá. Entonces, se armó de valor y fue en busca de ella por el bosque; gritaba llamando a su mamá: — *¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá! …*

— De pronto vio en el monte a un zorro y el pollito inocente se atrevió a preguntarle: — ¡Hola señor zorro!

—El zorro sorprendido dijo: — ¡Vaya, vaya a quién tenemos aquí!

—¡Hola! — Soy el pollito Pepe, ¡hola! Pepe — le dijo el zorro.

—El pollito le expresó muy triste: — Me ayudas a buscar a mi mamá gallina.

El zorro respondió: — ¡Por supuesto que sí! — Pero las intenciones del zorro era comerse a Pepe.

— ¿Cómo encontraremos a mi mamá? — se preguntaba Pepe.

— ¡Buena pregunta! — exclamó el zorro.

El pollito llorando — *pio, pio, pio,* — volvió a preguntar al zorro — ¿Cómo podremos encontrar a mi mamá?

Tengo una idea exclamó el zorro — ¿Qué idea? — preguntó Pepe.

Primero debemos comer — dijo el zorro — Con el estómago lleno pensaré mejor — agregó el zorro.

¡Ah, qué buena idea! — dijo el pollito.

—¿Dónde comeremos? — Preguntó el pollito Pepe.

¡Comeremos en ese montecito! — Indicó el zorro, señalando con su mano derecha.

—¡Ya señor zorro! — exclamó Pepe.

— Sentémonos le dijo el zorro al pollito, una vez estando en el lugar.

—¿Pero qué comeremos? — preguntó Pepe. — ¡Ya sé que comeré! — dijo babeando el zorro. Inocentemente Pepe volvió a preguntar — ¿Qué comerás? Lentamente el zorro se acercaba a Pepe —¿Qué haces señor zorro?, — comentó Pepe — ¡Qué tonto eres Pepe!

— Ya me aburriste dijo el zorro. ¡Bueno menos charla, más comida! — habló el zorro.

— Pepe gritaba, ¡*Ayuda! ¡Ayuda! ¡Ayuda!*

Luego, inesperadamente del monte salió la mamá gallina y gritó: — ¡Suéltalo! zorro cochino. — *¡Ummmm!* — Más comida dijo el zorro.

¡Ni te atrevas a tocarme! — respondió la gallina.

—¡Qué astuta! — ¡Pero qué pena, no te haré caso! – exclamó el zorro.

—¿Con quién debo comenzar?, — se preguntaba el zorro.

¡Con ninguno de nosotros! — respondió furiosamente la mamá gallina.

—Después de tanta disputa entre ambos, la gallina agarró a su pollito y corrió tan rápido alejándose del malvado zorro.

— ¡Vuelvan! ¡Vuelvan!, — gritó el zorro, refunfuñando — Se van a lamentar decía el zorro al no poder lograr su objetivo.

El pollito y su mamá llegaron al gallinero, la mamá gallina le dijo a su pollito: — ¡Nunca más vayas al bosque, porque es muy peligroso! El pollito aprendió a no acercase a extraños y a confiar en su mamá, porque ella jamás lo abandonaría. Pepe y su mamá vivieron felices para siempre en aquella granja.

Autora: Valeska Nicol Grandez Rodríguez

Escanea la QR y descarga la ficha de comprensión lectora.

LA MADRE DE CASHIBO COCHA

Todo sucedió en el caserío llamado Santa Teresita, ubicado por el km 15 de la carretera Federico Basadre al margen derecho, donde vive el pueblo originario “Los Shipibos”.

Un día, llegaron unos hombres mestizos a la comunidad nativa, la llegada de los foráneos influenció en la forma de pensar y vivir; empezaron a contaminar la cocha de Cashibo, botando botellas, latas, empaques, etc.

Los habitantes de la comunidad, dijeron a los hombres mestizos que no continúen ensuciando la cocha Cashibo, al contrario, deberíamos de cuidarlo. También conforme a sus creencias le dijeron: — “Si continúan descuidando la cocha, su madre saldrá y el agua se secará, y provocará que la comunidad entera sufra de agua”.

Los mestizos se rían a carcajadas, no tenían límites, a tal manera que no era una risa sana, sino una risa burlesca, y entre ellos comentaban:

— ¿Qué saben estos nativos? — ¡Pobres indígenas, sus creencias y mitos son una tontería! Jajajajaja… — reían a carcajadas. — ¡En estos tiempos modernos, aún existen creencias! Jajajajaja…

Los nativos también habían confesado que la madre de la cocha, se había aparecido en sueños, anunciándoles que se secaría tras el retiro de su ser, por la contaminación del agua.

Los Shipibos, estaban muy preocupados ante la advertencia de la madre de la cocha; cada día que pasaba, se podía notar que la cocha de Cashibo se secaba más y más. Los hombres mestizos quedaron asombrados al ver que las aguas de la cocha mermaban cada día. Con el transcurrir de los meses, el agua había bajado más de la mitad, los hombres mestizos se asustaron porque esta vez las aguas sí se estaba secando, así que decidieron ir en busca del Apu de la comunidad, para saber más de sus creencias ancestrales y ver de qué manera podrían revertir el efecto de la sequedad de la cocha.

Los hombres indígenas Shipibos conversaron largamente con los hombres mestizos, llegando a la conclusión “que tenían que respetar a la madre naturaleza”, cualquier desconocimiento sobre ella, podría provocar cambios inesperados, que no se podría controlar sino es a través del respeto y el cuidado de la misma.

Los hombres mestizos tomaron conciencia de lo que había pasado, ahora informado, pidieron disculpas por la burla de aquella vez; desde ese momento se pusieron a limpiar y cuidar el espacio para vivir en armonía con la naturaleza.

La cocha volvió a su normalidad, con una vista hermosa desde cualquier lugar de la comunidad. Los bufeos saltaban y las redes de los pescadores se llenaban de peces y las aguas volvieron a su estado normal.

AUTORA: TAIRA VARGAS VELA

Escanea la QR, para descargar la ficha de comprensión lectora.

LA SELVA ENCANTADA

Cierto día, la selva se notaba llena de árboles, de hojas verdes, amarillos, azules, rojos, que a lo lejos parecía el color de las hojas, pero cuando se acercaban a los árboles, se podía observar que las hojas eran pétalos de las flores cubriendo la cabeza del árbol y otros árboles que extendían sus brazos ofreciéndolos sus frutas deliciosas que dejaba con las ganas de probar los futos a cualquier foráneo que pasaba por allí.
Hasta que un día, una familia codiciosa, al llegar al lugar, justo en la entrada, se encontraron con un anciano que sabía todo lo relacionado con el bosque. El anciano comenzó a decirles: “La selva a donde entran es amable con los amables y peligrosa con aquellos hombres que tienen un corazón malo”.

Pero aquella familia no hizo caso a las palabras del anciano. Entraron al fondo del bosque sin imaginar que allí perderían a uno de sus seres queridos.

Al ingresar a lo más profundo de la selva, Raquel dijo: — ¡Mamá, papá! este es el árbol hermoso del cual habló el anciano, y todos en coro dijeron “en realidad es el más bello entre todos”.
El padre que era un hombre que no creía en fábulas, ni en mitos, le dijo a su hija: — ¡No tengas miedo, ese viejo esta loco, solo son simples árboles!
Al pasar de las horas, la familia había avanzado caminando lentamente y se dieron cuenta que su hija

Raquel no estaba en el grupo de la caminata. Entonces José el hijo mayor realizó varias preguntas:
— ¿Dónde estará Raquel?, ¡seguro que se quedó por ahí mirando algún árbol! — ¿Qué le habrá atraído a Raquel?
Todos estaban asustados por la desaparición de Raquel, empezaron a llamarla: ¡Raquel, Raquel…..! Por favor sal del lugar de donde estés.

Al pasar las horas que su hija no contestaba, se pusieron a llorar y dijeron, “selva perdónanos por no respetar a tus seres y haber menospreciado las palabras del anciano”.
Por favor….¡no me quites a mi hija! — dijo el padre, con voz temblorosa y el corazón afligido.
Al regresar por el camino, se dieron cuenta que los árboles que habían visto no eran los mismos, ni las copas, ni los troncos, menos sus raíces. Todo hacía presagiar que estaban perdidos y que el bosque los había extraviado. A la puesta del sol, la familia logró salir del bosque pero sin su hija Raquel, todos estaban debilitados.
Al día siguiente, regresaron en busca de Raquel, pero no la encontraron; pasaron días, meses, años, pero la familia no dejó de buscarla e indagar sobre Raquel, pero no la hallaron. Resignados, decidieron marcharse de aquel lugar, con un gran dolor en su corazón, por haber perdido a su hija.

AUTORA: KAORI SHANTAL ZABALETA DEL CASTILLO.

Escanea la QR, para descargar la ficha de comprensión lectora.

EL ANIVERSARIO DE LA SELVA

Era una época de verano, corrían los meses de julio y agosto del año pasado, en que los animales del bosque de la selva ucayalina estaban de sed, entonces el otorongo como jefe de la selva, llamó a una asamblea de emergencia a todos sus moradores, para comunicarles que construirá un tanque elevado de agua para abastecer a toda la selva, para que no sigan sufriendo más escases de este líquido esencial y poder solucionar dicho problema, es así que todos los animales aplaudieron y quedaron muy contentos.

Acabo de un rato, todos los animales estaban más que felices, porque su jefe les acababa de dar otra buena noticia, donde les había dicho: “que dentro de cuatro semanas se celebrará el aniversario de nuestra selva y que para ese día el tanque debe estar terminado para festejar la inauguración del tanque y el aniversario de nuestro bosque amazónico”.

Desde ese día, todos los animales hasta el motelo y el pelejo (oso perezoso) se pusieron pilas para la construcción del tanque de agua.

Faltando una semana para el gran aniversario; al día siguiente, toda la comunidad del bosque realizó sus instalaciones de agua con diferentes tipos de cañerías, unos utilizaban carrizo y todos mostraban felicidad, como en los buenos tiempos de prosperidad, no les importaba en qué lugar de la cadena alimenticia estaban o se encontraban, no les interesaba si eran consumidores primarios o secundarios.

Los más felices eran las huanganas, las sachavacas, los sajinos y las carachupas, quienes habían construido sus piscinas y sus yacusi abajo de los inmensos árboles de renacos, quinilla, caoba y lupuna. Mientras los lagartos, los otorongos y otros felinos más, construyeron sus piletas en media plaza, demostrando su valentía, fuerza y liderazgo.

Llegó el día esperado del aniversario, todos y todas se veían elegantes con sus trajes de colores, en especial los guacamayos; la fiesta empezó y todo el bosque estaba iluminado con las pequeñas y radiantes luciérnagas, pero lo más iluminado era la plaza donde estaba el escenario para el gran fiestón. Cuando llegó las 12.00 de la noche tuvieron que cantar el cumpleaños de la madre selva.

El otorongo como jefe del bosque tomó la palabra y dijo: — Estimados habitantes de esta hermosa selva y bosque ucayalino, nosotros desde este momento debemos cuidar el agua, no debemos desperdiciarla, debemos cuidarlo así como cuidamos nuestro bosque, que es el hogar donde vivimos, cada día los humanos nos invaden y ya no sabemos a dónde ir, cada día somos más vulnerables, por eso crearemos nuestras leyes en contra de la tala y la deforestación indiscriminada, tendremos que defender el hogar de nuestro antepasados y lucharemos.

AUTORA: MIA LUCIANA, RIOS SALDAÑA

Escanea la QR, para descargar la ficha de comprensión lectora.

EL LLANTO DE LA SIRENA

Hace muchos años, en un pueblito del bajo Ucayali llamado Orellana, vivía una familia muy humilde donde la señora Hipólita era padre y madre para sus dos hijos llamados: María y Antonio.

La familia se dedicaba al cultivo de la chacra, sembraban plátanos que al parecer estos alzaban sus manos al cielo, y el arroz parecía el grano dorado que brillaba cuando el astro sol tocaba sus cuerpos.

La señora Hipólita, una mujer de edad, pero muy fuerte como el tronco de la quinia, y muy laboriosa como las hormigas; todas las mañanas cruzaba el río en una canoa que besaba las aguas dulces del gran río Ucayali, los rumores en el pueblo crecía como el bullicio de las abejas en las orejas de las personas, creando curiosidad y preguntas sobre la voz melancólica de una persona que se escuchaba en la curva del río, cuando el sol se ocultaba.

Los vecinos comentaban sobre aquella persona que lloraba en aquella curva, los murmullos llegaron a oídos de unos pescadores, que decidieron ir a aquella curva del río, pero para llegar allí tenían que pasar por la chacra de la anciana doña Hipólita. Un día, antes que cante el gallo, las canoas desfilaron en grupo sobre la espalda del río Ucayali, en busca del misterioso llanto melancólico, al llegar al lugar no encontraron nada. Las naves de las canoas se movían de un lado a otro que parecían unos

gallinazos dando vuelta por el lugar por varias horas haciendo la inspección del lugar. Hasta que decidieron descansar en las orillas de la chacra de doña Hipólita. Uno de los pescadores al ver a Doña Hipólita le preguntó: — Señora Hipólita, buenos días, ¿usted sabe algo del llanto de una persona en esta curva del río? —Doña Hipólita, con voz ronca dijo: — Sí — pero ese llanto no es a esta hora. Entonces esa respuesta despertó la curiosidad a los pescadores, por lo que otro de ellos le preguntó: — ¿A qué hora llora esta persona? — La señora Hipólita, respondió: — Al crepúsculo del día.
Entonces los pescadores decidieron marcharse y volver a la hora indicada.

Ese día, la novedad sobre la búsqueda del llanto de la persona se volvió expectante en el pueblo, eran más de un centenar de canoas listas para volver como si fueran unos perros hambrientos por cazar a lo desconocido. Llegado la hora, todos partieron nuevamente al lugar, estando en la curva del río, los expertos pescadores se alinearon haciendo campo para la cacería del llanto desconocido. Era la 6:45 p.m, ya estaba medio oscuro, en ese momento, vieron salir la figura de una mujer, su aspecto asombró a todos, por los cabellos dorados, piel blanca, cuerpo desnudo y una mirada tierna y dulce, al verse rodeado por canoas trató de lanzarse a las profundidades del río, pero no pudo porque los pescadores la atraparon con varias redes.

Al sacarlo a orillas del río, se pudo observar que la mitad de su cuerpo era humana y la parte de sus piernas era la cola de un pez. Entonces descubrieron que era una sirena, confirmando su existencia. La pobre sirena lloraba mientras era trasladada a la ciudad de Iquitos. En el balbuceo solo dijo: — “Si no me sueltan antes que raye el alba, hare hundir Iquitos”. Los pescadores no creyeron, hasta que la sirena emitió un canto dulce y sereno que empezó a llover, y cada vez la noche se volvió más oscuro y los truenos se mecían en el cielo, y los vientos parecieran estar enojados, porque levantaba los techos de las casas del pueblo, algunos árboles caían, y la piel de los pescadores se volvía como la piel de la gallina, y estaban pálidos, el estremezón de la naturaleza pareciera que estuviera hablando al son del canto de la sirena atrapada. Mientras esto ocurría los pescadores debatían si soltarla, o no; cada vez se empeoraba la situación y pronto amanecería. Así que al ver que muchos de ellos empezaban a marearse y otros vomitaban, solo decidieron soltarla.

La sirena herida se echó al agua del río Ucayali y todo volvió a su normalidad.

Desde ese entonces, el pueblo de Orellana aprendió a respetar a los seres fantásticos de las otras dimensiones de la selva.

AUTOR: RIOS PEREZ, RIVER ANTONY

Escanea la QR, para descargar la ficha de comprensión lectora.

I E I
WILLIAM DYER AMPUDIA
65012
PUCALLPA
DISCIPLINA ESTUDIO Y TRABAJO

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de Ediciones León E.I.R.L.
en el mes de junio de 2022
Lima - Perú